

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.



Epidemia. ¿Onde anduvieron ayer tarde los dos viejecitos honraos?

Tremenda. Nuestro compae Castaña me pegó una banderilla de à folio, y me jizo andar toita la tarde de zeca en meca.

Castaña. Pues acaso ¿yo me quéé atras? Yo la vendí de la mesma moa que la compré. Yo :: vamos, si engañé à usté jué porque à mí me engañaron.

Tremenda. No se enformalice usté, compae, que ya sé yo que usté no lo jizo à mal jacer: esto es una chanza, paa respondelle à nuestro amigo *Epidemia*.

Podrio. Pero vamos ¿como jué ese engaño?

Tremenda. Estaba yo comiendo entoaí, quando se encajó en mi casa el compae Castaña-iciéndome: Compae, jarree usté, y vámonos à ver una cosa particular que estan jaciendo en Tablaa. Vamos allá, compae, le respondí yo, y nos pusimos en camino. ¿Y qué es eso que vamos à ver?

Castaña. Me han dicho que en Tablaa estan jaciendo una batea ó navio mu grandísimo paa llevarse embarcaa la frábica del tabaco y la fundicion de cañones.

Cascaron. Y se lo creyó usté, Maestro?

Tremenda. ¡Toma! ¿Pues no lo habia de haber creío? ¿Será esta la primer casa que se ha traslaao de un lugar à otro?

Cascaron. Ya; pero eso sucedió por juerza de un milagro.

Tremenda. Güeno. ¿Y qué? Le parece à usté que aqui no se busca otro milagrito igual? Digame usté: cinco ó

seis mil personas que viven y se sustentan con el jornalito de esas casas, ¿no van à vivir ahora de milagro? En este conceuto, no puse mucha dua en que se arrancasen tambien por milagro las frábicas y saliesen embarcaas. Asina que nos esengañamos de que no habia tal batea, ni tal calabaza, le ixe à mi compae Castaña: Compae, preso por mil, preso por mil y quinientas: ya la tarde está perdía, con que vámonos jacia le plaza de la Encarnacion à ver si es cierto que la estan escombrando. Nos zampamos allá de jilo, y nos llevamos otro parche lo mesmo que con la batea.

Cascaron. Esa plaza y el muelle se van à limpiar en un mesmo dia: quando un hombre se quee clavao en fango jasta el pescuezo.

* *Tremenda.* ¿Y ha corrio esta tarde por acá algo de gueno?

Epidemia. Naa. Solmente lo que truxo *Tabardillo* fue:::

Castaña. ¿Qual dellos?

Epidemia. El mas chico, el meliciano. Truxo la noticia de que ya estaban sacando los pasos de la Entraa en Jerusalem, que estaban en el quartel de Artillería, en el barrio del Duque.

Podrio. ¿Y qué jacian alli, compae?

Epidemia. Yo creo que han estao detenios jasta purificarse; porque como salieron à la calle en tiempo de los franceses:::

Tremenda. Es verdá; pero, hombre, si en esos pasos no hay judío ninguno, ¿quien se ha purifícao? Como no sea la borriquita.

Castaña. Se supone. La gente güena no tiene necesiá de purificarse; los que se ponen presos por unos pocos de dias, y luego salen purifícaos, son los borriquitos y los judios.

Tremenda. Vamos con esas indiretas que no me gustan.

Castaña. ¿Y por qué ha de callar uno lo que estamos viendo papablemente? Rebentando está un hombre quan-

do se trompieza por esas calles con media docena de pícaros que se han purificado , y nos estan insultando con su presencia. Caa vez que me topo con uno , se me escompone el estógamo : ¡ por via de mi corazon ! ¡ Sobre que se andan sonriendo y mirando à uno con los ojos traicioneros ! Me paece à mí que irán esos tunantes iciendo en su interior : tú has sio el ronto ; tú te has estao escondió y muriéndote de jambre en un rincón por ese patriotismo ; pues mírame à mí ; yo he chupao à dos carrillos , he robao à too viviente ; cuéntame las casas que he comprao ; pero no sabrás los millones que tengo : por si llegaba este dia , jice alguna cosilla que oliese à patriotismo ; ahora la justifico ; y à costa de unos pocos de dias de prision y de reales , ya me ves libre y ricote. Asina creo yo que van jablando con toitos los que encuentran al paso. Maestro , usté me ha de perdonar , que yo no callo en este punto. Dígame usté , señor , por la corona de la bellota , aunque esos caballeros no sean declaraaamente traidores , y aunque no sean reos de aquellos de la mano pesaa , ¿ no es constante que nos han oprimio , que se han jecho ricos , y que nos han ultrajao ? Suponga usté que son españolas amanta ; pero son españoles indinos : ¡ que no puea yo jablar las cositas claras como las siento , y las siente toa la zudia ! Jasta que los viera andar encueros por las calles no me habia de dar por satisfecho. Ya se vé , en acreditando que no han jecho nenguna conspiracion , ya está. No , señor ; tú comprabas caa dia una finca ; tú ajustabas las contribuciones como libra de uvas ; tú libertabas de alojaos por mil y por dos mil reales ; tú vendias el trigo , jaciendo à los franceses alcagüetes de tus monopolios ; bien està : pues suelta toito lo que tienes con el alma : yo te declararé en horabuena por español ; que no ha conspirao contra la patria , sino contra las onzas ; pero te jaré andar con las faltriqueras y gabetas

mas limpias que una patena.

Tremenda. Trazas lleva usted, compae Castaña, de no acabar en la via con el dimonio de tanta conversacion tan majaera.

Castaña. Tengo justísima razon paa quejarme asina; porque estoy mu ofendio, y por causa de un par de picaros de los que hoy se estan riyendo, he pasao muchísimas pesaumbres, muchísimos malos ratos, y me he visto bien abatio. Con que si usted no quiere conceerme este ligero esahogo, sepa uste, Maestro, que aqui mesmo rebentaba como un triquitraque.

Tremenda. Ya lo he conocio yo, compae; no le parezca à usted que mi silencio ha sio à jumo de paja; pero ya se ha dicho lo bastante. Bien entiendo que en muchísimas cosas nos creemos con razon, y tal vez no lo será asi.

Castaña. Digame usted : tanto probe empleo como anda por ahí tres meses hace, y tendrán que andar lo que Dios quixere, depuestos de sus empleos, sin mas pecaó que haber seguíó en sus destinos, pero conservando su patriotismo; y que si ha sio pecaó en no salir à morirse por los caminos, siempre será un pecaó que se limpia con agua bendita: ¿son comparables estos probes con esos otros bribonazos de quienes me quexo, y cuya presencia nos abrumba mucho mas que si nos echáran à cuestas la torre del Loro? El consuelo que me quea es, que asi como se ha conocio que el haber suspendio à aquellos de falandres, y sin mas acá ni mas allá, mandándoles golver à sus puestos, se mandará quizás algun dia, que todos los otros, que yo sé, vayan à arrancar cebollos à los infiernos.

Tremenda. Me voy por no oir à usted. Salú.

(Se continuará.)